

# R E C U E R D O S

POR PEDRO J. DE LA PEÑA

## I

*Del dolor de ayer.  
Del corazón de mañana  
para fabricar un sueño,  
de la lluvia, blanca tinta  
de nácar,  
de tus ojos...*

*De ti... Sólo quisiera  
bundir de nuevo mis manos  
en tu cabello, mis manos  
sobre tu trenza de noche  
larga,  
larga,  
agua clara en un desierto...*

*De tanta fuerza abrazada,  
pecho quemado en mi pecho,  
ronco corazón desnudo sobre mi hombro  
durmiendo...*

*Solamente quisiera de ti (ob, solamente),  
volver a recordar por qué te amaba  
y acariciar tu trenza a medianoche.*

## II

*La gasa de mis ojos,  
la venda de mi herida  
¡arráncala!*

*(Que me brote la sangre,  
que me duela la luz  
en la pupila,  
¡qué más dará!).*

*Pero yo quiero verte,  
verte y verme brotar.  
Llorar como llorábamos  
de tanto amar.*

*La gasa de mi herida,  
la venda de mis ojos...  
Arranca, arroja lejos  
mi soledad.*

## III

*Como si fuera,  
y a veces pienso si sería,  
un dolor,  
deseaba besarte  
o consumirte a frases  
de amor,  
inconfundibles.*

*Me dije, me digo  
todavía,  
la rabia de la distancia  
y contaba  
los kilómetros  
por alfilerazos.*

*Alguna vez  
abrazaba tu cuerpo,  
a pesar de todo,  
y creía  
tenerte entre mis brazos  
y te contaba cuentos,  
como cuando eras niña...*

*Cuando me fui a buscarte  
cada mojón de la carretera  
era una salva de alegría  
con pólvora de deseos  
próximos a realizarse.*

*Pasó, pasaron  
cosas...  
Tú ya no recordarás  
lo que dijiste,  
lo que hicimos...  
Todo pasó.*

*Se me secó la dicha  
en aquel día.  
Y luego, más tarde,  
se me secó la fuente de la dicha...  
Y aún después  
todo yo quedé seco,  
como el agua  
sobre el que nunca llueve...*

## IV

*Yo debiera  
hacer algo,  
haber hecho algo.  
Debía  
hacer...  
Y no pude.*

*Y por no hacer,  
bice la nada.  
Nadie me culpe a mí,  
culpen al día...*

## V

*Pero tú estás  
por encima y debajo de las cosas.  
No tenías  
idea,  
te faltaba todo,  
esencialmente  
la noción del tiempo  
en las almas...  
Y yo me notaba  
pirámide y volcán  
al lado tuyo...*

## VI

*Superior a todo  
aquel día  
y superior a todos, aquel día...  
Y luego ya nada,  
y para siempre  
nada...*

## VII

*Yo lo recuerdo todo,  
su cuerpo febril, estremecido,  
su boca quieta, lentamente  
acercándose  
por tres veces,  
y también las palabras...*

*Yo recuerdo mis brazos  
como rayos de luna  
abrazando a la tierra, fuertes...  
Y mis ojos me hablaban,  
hablando, hablando, hablando  
tanto amor de miradas...*

## VIII

*Medía tu boca  
la mía.  
Labio a labio  
medía.  
Y luego  
moreno, como un cisne negro,  
medí  
tu cuello.  
Y luego  
bundidas y ovaladas,  
como un paisaje,  
las mejillas,  
los pómulos...  
Y los ojos,  
mojados un segundo  
por el llanto.*

*Medía entonces  
mi boca.  
¡Y ya se me han olvidado  
las medidas!*

## IX

*Pero yo sé  
que tú has de regresar.  
Como todos los días  
regresa la esperanza  
o el recuerdo  
de ti.*

*Y cuando vuelvas  
mis ojos, como el viento,  
volarán hacia ti,  
y mis manos  
hacia ti...  
Y mis labios,  
también mis labios,  
volarán hacia ti.*

## X

*Porque eras a veces  
como la lluvia mansa  
y no me parecía  
pecado  
el besarte;  
quizás también  
porque reías siempre  
y odiabas el silencio,  
te amaba  
y te amo  
mucho...  
Todo está hecho de cristal  
en nosotros, como vitrinas nuevas,  
y miles de deseos  
se muestran transparentes  
baciéndonos reír,  
dándonos vida...  
No importa si ahora ya  
tu cuerpo anda vacío de mis labios  
y crece putrefacto;  
aún eres  
como la lluvia, blanda,  
y como el mar  
te ries.*

## XI

Lo recuerdo muy bien. Era profundo.  
Sí, profundo...  
Y tu corazón latía dentro  
y fuera, mi mano,  
también latía  
sobre el seno.

Tenía vida propia  
y un sabor  
y un aliento  
distinto, completamente  
distinto y encantado.

El otro quizás frío,  
quizás, no lo recuerdo.  
Sólo recuerdo uno,  
cálido, amoroso, con el corazón latiendo...

## XII

De entre las muchas cosas imposibles  
que yo sé,  
me gustaría esa especialmente:  
besarte.  
Besarte con toda dulzura;  
pasar mi mano  
por tu cabello suave  
o por tu suave rostro,  
sentirte y padecerme...

Con toda la dulzura, como a una  
nube o al mar, que también sabes  
como amo, acariciarte;  
como si estuviera

nadando por tus ojos,  
flotando por tu boca,  
dentro y fuera de ti  
casi ingravidamente.

Y otro día  
sentirte fuerte, a sangre:  
agarrada a mí, como la biedra  
o el pulpo o el caracol  
a su costra.

Abrazada a mí,  
como el mar a la playa  
o la roca a la roca  
o la casa a la casa  
en el viejo suburbio.

Cerca y lejos a la vez,  
con fuerza y tenuemente  
sentirte junto a mí,  
mecida por mi mano  
y por mi mano a veces castigada  
a caricias.

No sé si lo comprendes,  
pero sólo he querido de este modo  
a mis viejos recuerdos,  
a la bandera rota de mi barca  
y a la amplia mirada que recoge  
desde el pico más alto un gran paisaje  
de tristes añoranzas.

Pero ya no me importa, porque sé  
que todo esto es un sueño,  
un deseo, uno más  
entre las muchas cosas imposibles.



## XIII

*Su piel de albaricoque  
que erizaba el cabello de la nuca  
y el tacto helado, a plomo  
emancipado hace mucho de la tierra  
dura,  
daban el privilegio  
de una sensualidad extraña  
por ser en todo contrario  
a lo corriente, a lo que normalmente se habitúa  
en las mujeres jóvenes.*

*Recuerdo que la amaba  
por la cascada negra de sus hombros  
y aquella emanación constante de sus ojos  
como arroyos de luz, que traspasaban  
mi alma, hasta dejarla transparente...*

*Y no pude olvidar que yo la dije  
frases bonitas, con el solo defecto  
de que no tenían ningún significado...  
como estas de ahora.*

*Pero en mi libro permanece la tristeza  
y dentro del corazón llevo la lágrima  
que derramó al recibir mi primer beso...*

## XIV

*Tú y tu guitarra  
cantando, alboreando estrellas,  
rizando, hasta hacer enmarañado  
el sentimiento.*

*Siempre, siempre oiré silbar...  
el sordo gemido*

de mis labios abiertos  
por el pasado amor  
que ya no beberíamos  
otra vez.

¿Dónde estás ahora?  
Porque es cierto, evidentemente  
cierto, mi ser te añora  
como siempre, antes y después  
de que las hojas se hicieran abanico  
a nuestro alrededor  
y la piedra del puente  
llorara lágrimas áe lluvia contenidas.

Si hablo de estas cosas,  
de aquel paisaje,  
es porque estuve allí, más días,  
otras veces,  
y lo aprendí  
de tanto repasarlo.

Pero ya nunca, nunca  
podré saber si tus manos están frías  
como entonces  
y la limpia cascada de tus hombros  
es azul como entonces...

Nunca, nunca podré saber,  
nunca jamás sabré... Me lo impiden  
esos miles de cosas que han pasado  
como los límites de una gran frontera,  
distanciándonos.

Pero sí lo de entonces.  
Recordaré  
que cantabas, que decías  
lo que era necesario,  
y que tus ojos  
aparecían sin luz, casi dormidos  
por la fuerza del sol anaranjado...

## XV

*¡Oh, qué nostalgia  
de labios abrazados  
por mis labios...!*

*¡Qué nostalgia diaria  
de ti y de tu cuerpo,  
tan arrojado inútilmente al mío  
antes, demasiado pronto!*

*Un toma y daca del olvido al viento...  
Recuerdos, papel mojado ante el chubasco  
de esta cruel realidad: no tengo nada  
de ti, ni siquiera tu cuerpo  
apretado fuertemente entre mis brazos.*

## XVI

*Recuérdalo: aún éramos  
semilla de estos tiempos,  
endebles cañas de gris arcoiris  
sin saber la verdad que deseábamos  
y nos queríamos ya.  
Es casi milagroso,  
¡ya nos queríamos!*

*Recuérdalo,  
apenas sin calor,  
oliendo nuestro cuerpo  
a vientre de madre  
todavía,  
apenas sin saber...  
Y nos queríamos ya.  
¡Ya nos queríamos!*

## XVII

Tú te vas.  
Yo hablaba  
para ti de los caminos infinitos.  
¡Yo hablaba para ti  
de tantas cosas...!

Y me dejas así,  
con el aire en las manos,  
donde estuvo tu cuerpo...  
...Cuando yo comenzaba  
a decir cosas  
sobre aquellas margaritas del principio,  
tantas y tantas veces deshojadas,  
cuando yo te leía  
mis primeros poemas  
sobre el amor  
o las rosas truncadas  
o tu muerte  
tremenda,  
como un latigazo entre los ojos.

Y tú te vas...  
Yo contemplo  
tu figura, ya lejos,  
y lloro lentamente  
y comprendo  
que es triste...

Hay lunas resbalando  
por la gran intemperie  
de mi dolor a cuestras,  
hay lunas que son lágrimas  
gigantes  
sobre mi geografía...

Pero te vas,  
me dejas,

buyes,  
te marchas...  
Amor perdido,  
mujer doliente,  
estancado arroyo,  
reseca fuente.

## XVIII

Hace tiempo,  
mucho tiempo  
ya,  
oh, sí...

Los siglos han pasado  
rectos, sobre la espalda,  
tenuemente resbalando  
hacia el recuerdo.

No sé, quisiera  
saber, gritar,  
y no sé  
nada...

Cada montaña  
parece haber crecido con el tiempo  
como si se trataran  
de adolescentes redondos de energía  
en la etapa final del desarrollo.

Pero yo he vuelto aquí,  
a la orilla lamida de los chopos,  
al agua fresca que ponía  
nuestras pieles moradas al bañarnos...  
He vuelto aquí  
para saber de todo.

El silencio me hizo  
pensar que fue algún sueño,  
que nunca has existido,

que mis ojos  
no se hundieron en ti,  
como el viento  
se hunde en el trigo verde,  
en la hierba verde,  
en la inmensa y verde  
mar...

Luego toqué  
el árbol que era nuestro  
y allí sentí tu abrazo,  
como una pluma blanca  
acariciando lentamente mis oídos...

Valencia, 1962.